

OTROS SONETOS DE DIEGO RAMÍREZ PAGÁN

DAVID LÓPEZ GARCÍA

Ya sabemos que Diego Ramírez Pagán¹, murciano, estudiante en Alcalá, en cuya Universidad recibe un premio literario del que se enorgullecerá toda su vida, y más tarde afincado en Valencia donde se le pierde el rastro², publica dos libros: *Floresta de varia poesía*³ y *Historia de la Sagrada Pasión de Nuestro Redentor Iesu Christo según el Evangelio de Sanct Ioan*⁴, de los que el primero se puede considerar su obra maestra. En él recopila la poesía de juventud y la de la madurez adquirida al paso de los años, que le permite ser recordado como poeta de transición y no desdeñable puente entre la primera generación de líricos del siglo XVI, encabezada por Boscán y Garcilaso, y la última (Herrera, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, etc.).

Aparte de las dos obras referidas y la promesa, tal vez no cumplida, de una segunda parte de la *Floresta de varia poesía*⁵, deja otros poemas en los preliminares

¹ No es mucho lo que se ha escrito sobre Diego Ramírez Pagán. Para hacerse una idea de quién es el escritor y su obra pueden verse: Antonio Prieto, *La poesía española del siglo XVI*, II, Cátedra, Madrid, 1987; Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, *Historia de la literatura murciana*, Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1989. También los prólogos de Antonio Pérez Gómez a sus ediciones de los dos libros de Diego Ramírez, *Floresta de varia poesía* y *Historia de la Sagrada Pasión de Nuestro Redemptor Iesu Christi*, ambas publicadas por Selecciones Bibliófilas en Barcelona, en 1950 y 1951 respectivamente. También puede verse nuestra edición de los sonetos de Ramírez que se reseña más abajo.

² Muy poco más se sabe de su trayectoria vital aparte de los datos que de sí mismo da en los prólogos de sus libros. Nació en Murcia hacia 1523, estudió en Alcalá donde se ordena sacerdote y obtiene los grados de maestro y teólogo; tal vez viajó a Italia y en 1556 obtiene un premio en un certamen convocado por la Universidad de Alcalá. En 1557 se instaló en Valencia al servicio del duque de Segorbe. Después de 1564, fecha de la publicación de su último libro nada más se sabe de él.

³ Valencia, 1562.

⁴ Valencia 1564.

⁵ *Y si el trabajo presente, y ocupación mía hos fuere agradable en esta Floresta, saldrá luego a la luz la segunda parte que ya está en poder de los impressores, a donde hallaréis la descripción*



de algunos libros, además de aparecer su nombre en distintos manuscritos de la época atribuyéndoles otros.

Estos poemas, siempre sonetos, son los que he querido traer aquí con dos propósitos: reunirlos, pues se hallan dispersos, para que puedan contrastarse, y presentarlos como un apéndice necesario a nuestra edición⁶ de los sonetos de Ramírez, en la que, por determinadas circunstancias que no vienen al caso ahora, no pudieron aparecer.

Los he dividido en dos grupos. El primero, en el que se integran los sonetos 1 al 5, se halla constituido por aquellos poemas que se saben ciertamente salidos de su mano, en orden cronológico, a los que he añadido el soneto de presentación que aparece en el libro *Historia de la Sagrada Pasión*, más que nada porque sirve de complemento a nuestra edición de los sonetos ya aludida y porque, por ahora, es el último que conservamos de él. El segundo lo constituyen aquéllos que se le atribuyen en los manuscritos de la época, formado por los sonetos 6 al 10⁷, sin que podamos tener certeza de su autoría, a los que les he añadido un soneto que nadie le atribuye, el número 11, y yo tampoco. Son poemas que corren de mano en mano y de boca en boca, como muchos otros de su tiempo, y cuya autoría es fluctuante, dependiendo del manuscrito en el que aparezcan, del recopilador que los recoja, o del autor que de ellos hable. Sirven, pues, los de este segundo grupo, como ejemplo de transmisión de la poesía en este siglo y el siguiente, algo contra lo que quiso luchar nuestro poeta al preocuparse de la publicación de sus libros⁸. ¿Pero son de Ramírez Pagán? Me inclino a pensar que no, teniendo en cuenta el cuidado que el poeta pone al reunir su obra y también sus palabras que ya hemos leído⁹. Por otra parte, de los sonetos atribuidos, los cuatro que se muestran en primer lugar, es decir los marcados con los números 6, 7, 8, y 9, se encuentran en un manuscrito en el que aparecen otros que sí se hallan recogidos en la *Floresta*, además de que en algunos

del espantoso terremoto de Murcia, dirigida al ilustrísimo marqués de los Vélez. Todas las epístolas de Ovidio traducidas en verso español. Una apología e inactiva contra los hereges: y otras cosas dignas de ser tenidas en algo. Floresta de varia poesía, pág. 14, T. II, de la edición de 1950. Acudo a esta edición por ser la que el lector puede encontrar más fácilmente.

⁶ Diego Ramírez Pagán, *Sonetos*, edición de David López García y Rosario Siminiani Ruiz, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1998.

⁷ Estos cinco sonetos los presenté en la revista *Agua*, n.º 34, Cartagena, Marzo, Invierno, 1999. Los traigo aquí de nuevo con el fin de mostrarlos, junto con los anteriores y el último, en un conjunto que reúna todos los sonetos de Ramírez que faltaban en nuestra edición de ellos.

⁸ *Mas como en la hedad de más juventud me desmandé a los versos lascivos u de burlas, unas vezes por ostentación de ingenio, y las más por contemplación de amigos, y destos biven oy muchos en la memoria de las gentes depravados, y algunos impressos sin mi voluntad no con la censura y corrección devida: por una parte los quise dejar como perdidos, juzgándolos indignos de mi nombre, y agenos de mi profesión: por otra viendo que personas graves y de más mérito se los prohijavan torne los a mirar como a propios, y mejorados de trage, diles acogida en este volumen, no desdeñando en ellos el nombre de pastor que para exercitar los passados juegos y rústica musa me fingí*. Pág. 33, T. I, de la edición citada. Por otra parte, al frente de uno de sus sonetos, el poeta escribe: *Este soneto ha tenido muchos padrastras que no le han tratado bien, y agora su propio padre lo restituye en su primera librea*. Pág. 62, T. II, edic. cit.

⁹ Véase la nota 8.



aparecen referencias que remiten claramente al mundo poético de Ramírez: Marfira, el bastón de acebo, etc. ¿Acaso los sonetos son de Ramírez y los desechó porque no le parecieron importantes para insertarlos en su libro? ¿Por qué no? ¿Fue quizá un olvido? Comprobemos cómo ninguno de los sonetos escritos para los preliminares de libros publicados hasta 1562 fue recogido en la *Floresta*; sin embargo, un poema en tercetos escrito con este fin sí aparece en su libro¹⁰. Puede ser también que tal vez respondan a la mano de imitadores que, como sus propias palabras dicen, los tenía.

Si he de ser sincero, diré que las poesías que a continuación aparecen nada añaden a lo ya sabido acerca del valor de las de Ramírez Pagán. Algunas de ellas, como puede suponerse por su procedencia, son sólo poemas panegíricos con todas las limitaciones y tópicos que este tipo de poesía conlleva, pues fueron escritos con esa intención, para alabar al autor, al traductor o a la obra que los poemas introducen. Pero en ellos advertimos, sobre todo en las poesías de autoría cierta, una tendencia creciente del poeta hacia la poesía de tipo moral, que ya señalábamos en la introducción a la edición de los sonetos, y, por consiguiente, un alejamiento del tema amoroso y pastoril que tanto prestigio le dio en tiempos anteriores. Sin embargo, el grupo de sonetos atribuidos lo acercan a este tipo de poesía, como podrá comprobarse con su lectura.

En la presentación de los poemas he preferido mostrarlos por sí mismos, dejando que las notas a pie de página hablen de las referencias bibliográficas y hagan las aclaraciones necesarias que puedan facilitar su lectura. La transcripción se ha hecho siguiendo los criterios marcados en la reiteradamente citada edición de los sonetos, que no deseo repetir para no hacer más extenso y farragoso este preliminar, a la que se puede acudir cuando el lector lo desee¹¹. Debo, por último, agradecer sinceramente desde aquí la inestimable ayuda prestada por Juan Antonio Cejuela Punzón en la recopilación de alguno de los sonetos que se presentan.

¹⁰ Se trata del poema titulado *Ramírez en recomendación de Jovio*, inserto en los preliminares de la obra de Paulo Jovio *Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemania, España, etc.*, traducido por Antonio Juan de Villafranca y publicado en Valencia en 1562. En *Floresta de varia poesía* aparece sin ninguna variación con el título: *En recomendación de Paulo Jovio ya difuncto*.

¹¹ Págs. 63 a 66.



I

DOS SONETOS DEL MAESTRO DIEGO RAMÍREZ DE MURCIA, POETA
LAUREADO POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, EN RECOMENDACIÓN
DE ESTA HISTORIA

I

Tú que al blasón del belicoso Marte
y tú que al orador supremo aspiras,
si a hazañosas fábulas retiras
del ocupado ingenio alguna parte,

mira esta rica historia a do reparte
Vallés el oro y bien por quien suspiras,
dexa los otros libros de mentiras
y éste sea tu guía y estandarte.

No te admiren ipérboles fingidas,
puedes maravillarte aquí de veras
si verdades jamás maravillaron.

Una vida verás costar cien vidas,
verás manos más diestras y certeras:
la del que escribe y las que pelearon.

Los dos sonetos, éste y el que a continuación se ofrece, aparecen en los preliminares del libro de Pedro Vallés, *Historia del fortísimo y prudentísimo capitán don Hernando de Avalos Marqués de Pescara*, Zaragoza, 1557.

6 Vallés: Pedro Vallés, nieto de Nebrija, nació en Sariñena en los primeros años del siglo XVI. Fue sacerdote y cronista. Entre sus obras destaca ésta que elogia Ramírez.



2

II

Ilustre y gloriosa es la memoria
que en la noticia nuestra ha renovado
los varones de aquel siglo dorado
que Vallés resucita en esta historia,

cuanto es de vituperio y no de gloria
digna la vida que ha mal empleado
el que en el vicio yaze sepultado
como en un ataúd de vil escoria.

Anímense a virtud todos los buenos,
espántense los torpes y ruines
con el limpio dechado de escriptura,

que a la cumbre del premio van los menos,
remátanse los malos en sus fines
y a éstos no acabó la sepultura.

³ *los varones*: se refiere a cuantos soldados heroicos lucharon en Europa durante el reinado de Carlos V, y más concretamente al protagonista del libro de Pedro Vallés, Fernando de Ávalos (1490-1525), marqués de Pescara y militar que conquistó el Milanesado, ocupó Génova y luchó en la batalla de Pavía.

siglo dorado: alude al reinado de Carlos V, que, como se puede advertir, compara de alguna manera con la mítica Edad de Oro que cantan Ovidio y Don Quijote. Debe también tenerse en cuenta que el tiempo al que se alude corresponde al de su propia juventud.



3

SONETO DEL MAESTRO DIEGO RAMÍREZ PAGÁN AL LECTOR

De la historia latina que ha cantado
 el divino Prelado de Nuchera
 retrato, que el que a Jovio bivo viera
 tan bivo, le vería aquí pintado.

Aquí verá el lector de Marte airado
 hazañas en historia verdadera
 y vuestro bien dezir, que no pudiera
 lo grave de otro ser más ponderado;

porque he visto mil obras, Villafranca,
 por quien pueden sus dueños poner luto
 de muertas al discreto y populares,

y a vuestra historia vila franca
 de dar a las especies el tributo
 que suelen cosas baxas y vulgares.

Este soneto junto con un poema en tercetos aparece en los preliminares del libro cuyo título completo es el siguiente: *Libro de las historias y cosas acontecidas en Alemania, España, Francia, Italia, Flandes, Inglaterra, Reino de Artois, Dacia, Grecia, Eslavonia, Egipto, Polonia, Turquía, India y mundo nuevo, y en otros reinos y señoríos, comenzando del tiempo del Papa León y de la venida de la Majestad del Emperador y rey nuestro señor Carlos quinto en España hasta su muerte. Compuesto por Paulo Jovio Obispo de Nuchera en Latín, y traducido en romance castellano por Antonio Juan Villafranca, médico valenciano, y por él mismo añadido lo que faltaba en Jovio hasta la muerte del invictísimo Emperador Carlos quinto nuestro rey y Señor. Dirigido al muy alto y muy poderoso señor don Carlos, príncipe de las Españas*, Valencia, 1562. Se trata, pues de la traducción hecha por Antonio Juan de Villafranca del libro de Paulo Jovio.

Como he señalado, tras este soneto aparece también en los preliminares de este libro un poema escrito en tercetos con el siguiente título: *Ramírez en recomendación del Jovio*, un poema que el poeta insertará en *Floresta de varia poesía* con el título: *En recomendacion de Paulo Jovio, ya difuncto* (pp. 109 y 110 del T. I). Esa es la razón de que no aparezca entre estos poemas.

1 *historia Latina*: la obra de Paulo Jovio estaba escrita en latín.

2 *Prelado de Nuchera*: Paulo Jovio fue obispo de Nuchera, castellanización de Nocera, ciudad italiana de la Campania.

3 *Jovio*: Paulo Jovio, castellanización de Paolo Giovio (1483-1525). Amigo y protegido del Papa Clemente VII que lo nombró obispo, fue uno de los historiadores más notables de su tiempo. Entre sus obras destacan: *Vidas*, *Elogios* y ésta que traduce Antonio Villafranca.

9 *Villafranca*: Antonio Juan Villafranca fue, como se puede leer más arriba en el título de la obra, médico valenciano y traductor de la obra de Jovio. Esta traducción fue muy leída en su tiempo y tuvo varias ediciones.

12 *vila franca*: la vi franca. El autor juega con el apellido del traductor, Villafranca, para elogiar su obra.



4

DEL DOCTOR DIEGO RAMÍREZ PAGÁN AL AUCTOR
SONETO

Pandolfo fue agradable en esta historia
al tosco suelo y al sebero ameno,
y el un Norte y el otro dexó lleno
de gloria y singular memoria.

Pues parte desta palma y gran victoria
no se la niegues, musa, en verso lleno,
al que hizo español libro tan bueno
que a toda la Toscana es prez y gloria.

Más cargo tienes ya en ser pregonera
del mérito y valor del valenciano,
en el verso divino y dulce prosa,

pues no sólo de Turia la ribera
le consagra el laurel con larga mano,
mas Roma se lo da al gran Espinosa.

El soneto aparece en los preliminares del libro *Compendio de las historias del reino de Nápoles* de Pandolfo Colenuccio, traducido por Nicolás Espinosa, Valencia 1563.

1 *Pandolfo*: Pandolfo Colenuccio (castellanización de Collenuccio), 1444-1504, italiano, fue poeta humanista y diplomático al servicio de Lorenzo el Magnífico.

7 *al que hizo español*: al que tradujo al idioma español.

8 *Toscana*: Región de Italia cuya capital es Florencia.

12-14: No sólo Valencia, por ser su patria, le consagra el laurel de la virtud y la fama, sino que Roma, cuna y capital de la cultura y lugar donde ha residido el poeta, se lo da.

14 *Spinosa*: Nicolás de Espinosa nació en Valencia en 1520. Fue autor del poema heroico titulado *Segunda parte del Orlando con la famosa batalla de Roncesvalles*, continuando el *Orlando* de Ariosto. En los preliminares del libro de Jovio ya citado, aparte de las poesías de Ramírez, aparece también un soneto de Nicolás de Espinosa. El verso 10 se refiere también a Espinosa.



5

EL MAESTRO DIEGO RAMÍREZ PAGÁN AL CRISTIANO LECTOR

El reino de los cielos comparado
al tesoro en un páramo escondido,
que el inventor de gozo enriquecido
vende por él los bienes que ha juntado,

aquí, pío lector, va secrestado,
aquí el oro más alto y escogido
que del cielo a la tierra ha descendido
para limpiar la escoria del pecado

te doy, si cuanto gusto poseiste
de las cosas mundanas va su vía
tras de comprar el tibar más precioso,

y que en historia lamentable y triste
veas, cuando te vieres más lloroso,
abierto un paraíso de alegría.

El soneto aparece en los preliminares del libro de Diego Ramírez Pagán *Historia de la sagrada pasión de nuestro redemptor Iesu Christo* que ya se ha citado. Las razones de la inclusión de este soneto aquí se han puesto de manifiesto en la introducción que precede a estos poemas.

5 *secrestado*: participio del verbo secrestar, que equivale a secuestrar. El *Diccionario de Autoridades* define así "secuestro": "Depósito judicial, que se hace en un tercero de alguna alhaja litigiosa, hasta que se decida á quien pertenece". Igualmente: "Se toma tambien por apartar, ó separar una cosa entre otras, ú de la comunicación de ellas".

11 *tibar*: oro puro.



6

Las lágrimas hermosas de Marfira
 Dardanio refería a Nemoroso:
 “¿Has visto el blanco lirio y oloroso
 cuando el agua menuda el cielo aspira?”

Que propias perlas son a quien las mira
 las gotas que distila el tronco honroso
 y del rosal, rozío que'l hermoso
 rostro de la mañana fresco inspira.

La misma cara muestra cuando llora
 sus lágrimas aljófar y, mirando
 la hermosa Marfira mi señora,

abrázame sus lágrimas llorando.
 No se ha bisto tal maña de pastora,
 que quiera sin amar y muera amando.”

Éste y los tres sonetos siguientes, aparte de otro que aparece en la *Floresta –Dardanio con el cuento del cayado*, soneto nº 88 de nuestra edición- aparecen en un manuscrito del s. XVI al que Pérez Gómez llama “Manuscrito Petrarquista” que se hallaba en la antigua Biblioteca Provincial de Toledo y hoy en la Biblioteca Regional, de la misma localidad, con la signatura 506, en el cual se le atribuyen a Diego Ramírez, y escritos en folios correlativos: el 256, 257, 258 y 259. Como se podrá comprobar, los protagonistas de ellos son Dardanio y Marfira, los pastores creados por Ramírez Pagán en la *Floresta de varia poesía*. Los tres primeros forman un conjunto homogéneo, es decir, están contando una misma historia, como suele hacer el poeta en las páginas del tercer libro de su *Floresta* con elementos tales como el cayado, el barro lusitano, etc., mostrada por el copista correlativamente como podrá comprobar el lector fácilmente.

Este soneto aparece en el folio 256 del manuscrito referido.

1 *Marfira*: nombre de la pastora de la que Dardanio-Ramírez está enamorado y a la que se dirigen ruegos, reproches y se rinden admiraciones en el tercer libro de la *Floresta*.

2 *Dardanio*: es el nombre del pastor protagonista de la historia amorosa expresada en la *Floresta de varia poesía*. Responde también al sobrenombre poético del autor, y como tal se refieren a él amigos del autor como Padilla, Isabel de Vega, Figueroa, etc.

Nemoroso: nombre de uno de los pastores, compañero de Salicio, que aparecen en las *Églogas* de Garcilaso, y que aquí se muestra como interlocutor de Dardanio. En uno de los sonetos de la *Floresta*, el 130 de nuestra edición de los sonetos, Salicio se convierte en protagonista de la historia.



7

Si con alguno Amor fue comedido,
en mí solo esta vez lo ha descubierto,
pues providencia tuvo tal concierto
que del lodo me alço do era caído.

Llorava mi señora con gemido
tan triste, que su son mobiera un muerto;
yo, triste, no llorava, mas, por cierto,
que'n no llorar moría de corrido.

Amor me dixo: "Dexa esos antoxos,
tu rostro inclina al suyo do cañan
sus lágrimas y habrás más que tú quieras."

Así lo hize, y davan en mis ojos
tan bivas, que'n su caer se me'ncendían,
y sin llorar llorava muy de beras.

El soneto aparece en el folio 256 del manuscrito al que se hacía referencia en las notas del soneto anterior.



8

Aquel licor precioso distilado
de buestrros nobles ojos, linda dama,
el mío me deleita, mas inflama
el corazón dormido y sepultado.

Amor me quiso dar tal dicha y hado
para ponerme en lenguas de la fama,
mas sola la bictoria desta trama
es mío el gozo haber con vos llorado.

Yo cierto no lloré, mas buestro llanto
suplió lo que'n mi ojos ya faltavan
de fuentes hechas mar sin merecello.

Dichosos son y su mirar es santo
en haber recibido lo que davan,
y más no lloraban por no perderllo.



9

En un bastón de azebo en quien solía
descansar del trabajo fatigado,
de su mano Dardanio había entallado
la imagen que en el alma poseía.

Y como que presente la tenía,
mirando en ella el natural traslado,
embuelto en un suspiro enamorado,
con ansias y congojas le dezía:

“Marfira, si mirando tu figura
siento encender el alma y abrasarme,
dime, ¿qué será siendo tu hermosura?

Si así puedes hablar como matarme,
¿por qué no acabas tanta desbentura?,
mas tú no lo querrás por no acabarme.”

Aparece en el folio 258.

Como podrá observar el lector, el soneto pertenecería, en el caso que la atribución fuera acertada, a la serie del “cayado” que ocupa seis sonetos en *Floresta de varia poesía*, los que corresponden a los números 87, 88, 92, 97, 136 y 137 de nuestra edición.



10

Riberas del Danubio a medio día,
 con un peine de plata se peinava
 cabellos una ninfa, que quitava
 con ellos el poder quel sol tenía.

Por do podréis bien ver lo que sentía
 un pastor que de lejos la mirava,
 y no pudiendo llegar dondella estava,
 con suspiros y lágrimas decía:

“Si tantos como tú tienes cabellos
 vidas tuviera yo, me las quitara,
 mas bástate quitarme una que tengo.

Y pues tantas con tantos me llevaras
 si uno solo gozase de ellos,
 verás cómo de muerte a vida vengo.”

El soneto fue recogido por R. Foulché-Delbosc en “237 Sonnets”. *Revue Hispanique*, New York-Paris, 1908, tomo XVIII, pág. 500. El soneto se halla señalado con el número 23. También recoge otros sonetos sin que, como éste, se atribuyan a Ramírez, los cuales aparecen en la *Floresta* (ver págs. 12 y 13, T. I, de la introducción de Pérez Gómez a la edición ya citada).

Carolina Michaelis en “Investigacoes sobre Sonetos y Sonetistas portugueses e castelhanos. (Notas aos 237 sonetos impressos n.º Vol. XVIII da *Revue Hispanique*), *Revue Hispanique*, New York-Paris, 1910, T. XXII, págs. 519 y 520, escribe que el soneto aparece atribuido a Ramírez Pagán en un cancionero manuscrito de la Biblioteca Nacional de París (600, f. 125 v.), aunque en otro de la misma biblioteca aparece como anónimo. Continúa Carolina Michaelis diciendo que Faria y Sousa -en su obra *Fuente de Aganipe*, Madrid, 1646-, por cierto, buen lector y conocedor de la obra de Ramírez Pagán, da la noticia de que el soneto se le atribuye a Mendoza en un manuscrito. Faria y Sousa a su vez lo atribuye a Camoens, pero con variantes, *a meu ver*, escribe textualmente C. Michaelis, *habilmente ideadas por ele*, poniendo en duda la atribución a Camoens. En el soneto señalado por Faria y Sousa el Danubio se transforma en Tajo, la ninfa toma el nombre de Natercia, y el anónimo pastor el de Soliso. He aquí el soneto para que pueda contrastarse:

A la margen del Tajo en claro día,
 con rayado marfil peinando estava
 Natercia sus cabellos y quitava
 con sus ojos la luz al Sol que ardía.
 Soliso, que cual Clície la seguía,
 lexos de sí, más cerca della estava.
 Al son de su zampoña celebrava
 la causa de su ardor y assí decía:
 “¡Si tantas, como tú tienes cabellos,
 tuviera vidas yo, me las llevaras
 colgada cada cual del uno dellos!
 De no tenerlas tú me consolaras
 si tantas vezes mil como son ellos
 en ellos la que tengo me enredaras.”



Puede ser también que la relación entre ambos sonetos venga dada porque procedan de una misma fuente. El tema, por otra parte, a lo largo de los siglos XVI y XVII, se convierte en un motivo recurrente. Recuérdense si no los sonetos de Góngora *Al sol peinaba Clori sus cabellos* y *Peinaba al sol Belisa sus cabellos*.



11

A Fileno vi estar llorando un día
sobre un papel en mil piezas cortado
quen su primero amor le avía enbiado
a una ninfa que más que así quería.

Y según por sus queexas parescía,
casado se le avía, y enbiado
roto el papel con quien el desdichado
tales palabras de dolor dezía:

“Prenda y testigo de mi fe y ventura,
que no hay en verte roto hueso sano,
vámonos juntos a la sepoltura

sin gastar en querellas tiempo vano,
que así se rompió su mano dura,
a mi alma y la fe con dar la mano.”

El poema aparece en “237 Sonnets” ya citado, con el nº 45. Nada hay que indique la autoría de Ramírez Pagán. Si lo he traído aquí es por el simple hecho de aparecer Fileno como protagonista del soneto. ¿Es este Fileno el mismo que se pasea por las páginas de *Floresta de varia poesía*? Es decir, ¿es el sobrenombre de Padilla, el poeta amigo de Ramírez, que animó a éste a publicar la *Floresta*? A Juan de Padilla, el Fileno de la *Floresta*, se le dedican los sonetos 46, 48 y 57 de nuestra edición, y se le cita en el 138 y el 146 de la misma. El 46 va seguido de la respuesta de Padilla al de Ramírez con el título: *Soneto de Antonio de Padilla* y el 48 es en este caso la respuesta de Ramírez Pagán al que se titula: *De Antonio de Padilla*. Además, en los preliminares del tercero de los libros que componen la *Floresta de varia poesía*, aparece un poema de Padilla con este título: *Antonio de Padilla, Cavallero de Bacça, avisando al lector, que él fue la causa de que se imprimiesse esta obra*. Desde luego no es el único Fileno que aparece en la poesía de los siglos XVI y XVII, pero aquí está como posibilidad que a buen seguro podrá ser descartada.

